

## La revolución Deng, la segunda revolución china

Eugenio Bregolat ha sido diez años embajador de España en China, y cuatro en Rusia. Ha pasado así la mayor parte de su vida profesional en el mundo socialista, donde ha contemplado los procesos de cambio vividos en ambas potencias. Ahora publica en Destino un libro en el que condensa innumerables horas de observación, negociación, lecturas, conversaciones y meditaciones: "La segunda revolución china" (la primera, la de Mao; la segunda la de Deng Xiaoping).

A la pregunta "¿Qué es el comunismo?" Deng Xiaoping contesta: "El comunismo supone el fin de la explotación del hombre por el hombre y se basa en el principio de cada cual según su capacidad, a cada cual según sus necesidades". Dar a cada cual según sus necesidades sólo será posible con una enorme riqueza material, lo que exige unas fuerzas productivas muy desarrolladas. La tarea fundamental en la etapa socialista, previa a la comunista, es el desarrollo de las fuerzas productivas". En palabras de Wu Jinglian, probablemente el economista más respetado e influyente de China, profesor de Ceibs y muy próximo al primer ministro Zhu Rongji: "Sin alta eficiencia el elevado ideal socialista se convierte en un 'castillo en el aire' o en un 'sistema de pobreza común', por la falta de base material. Entre economía planificada y economía de mercado no teníamos otra opción".

En octubre de 1987 el entonces secretario general del Partido Comunista Chino (PCCh), Zhao Ziyang, formuló la doctrina de la "fase inicial del socialismo", recogida en la resolución adoptada por el XIII Congreso del PCCh, contando con el imprimatur de Deng Xiaoping: "Crear que el pueblo chino no puede tomar la vía socialista sin pasar por el estadio del capitalismo desarrollado es adoptar una posición mecanicista sobre la cuestión del desarrollo de la revolución, y éste es el origen de los errores de derecha... Porque nuestro socialismo ha salido del vientre de una sociedad semi-colonial, semi-feudal, con fuerzas productivas muy atrasadas en relación a los países capitalistas avanzados, estamos destinados a atravesar un estadio inicial del socialismo muy largo. Durante este estadio lograremos la industrialización, la economía de mercado, la socialización y la modernización de la producción, que muchos otros países han

logrado bajo condiciones capitalistas".

Deng Xiaoping lo veía así: "Si volviéramos al capitalismo al cabo de poco tiempo, el 10% de la población sería rica y el 90% pobre, y éstos volverían a hacer la revolución".

Durante la "fase inicial del socialismo", "el único rasero para medir el trabajo del PCCh es su contribución al desarrollo de las fuerzas productivas". Deng Xiaoping, al relanzar la reforma en 1992, después de la congelación que siguió a los sucesos de Tiananmen de 1989, estableció que el criterio para juzgar si algo es correcto o erróneo, es si promueve o no el desarrollo de las fuerzas productivas, el fortalecimiento del Estado socialista y el aumento del bienestar del pueblo. Es decir, la teoría de la "fase inicial del socialismo" sirve para justificar que todo lo que conduce al desarrollo económico vale (...).

Deng Xiaoping no veía riesgo de caer en el capitalismo. "Algunos camaradas temen que la apertura al mundo nos lleve al capitalismo... Esto no ocurrirá... Cuando el PIB per capita alcance varios miles de dólares no emergerá una nueva burguesía, porque los medios de producción seguirán siendo de propiedad pública... la economía de propiedad pública seguirá siendo predominante".

Deng buscaba un punto de equilibrio entre dos principios antitéticos, eficacia e igualitarismo. La economía de mercado es mucho más eficaz que la economía planificada, pero comporta un cierto grado de polarización entre clases y regiones, que Deng anticipó y consideró transitorio. Donde los occidentales creemos ver una nueva burguesía y clases medias, Deng veía una diferencia de rentas transitoria, que durará mientras los que se han enriquecido antes tiran de las rentas más bajas y se llega a la "prosperidad común".

Es de destacar que Deng propusiera el impuesto sobre la renta, mecanismo típico de las sociedades capitalistas, como corrector de las desigualdades sociales. En la teoría de la "fase inicial del socialismo" encuentran fácil acomodo tanto elementos propios del capitalismo como aparentes deformaciones de la teoría marxista.

La "fase inicial del socialismo" durará "al menos cien años desde la socialización de los medios de producción" - dijo Zhao Ziyang. Así, puesto que la socialización de los medios de producción concluyó en 1950, la fase inicial del socialismo durará, al menos, hasta 2050. Ni Deng Xiaoping ni Zhao Ziyang, ni sus sucesores, dijeron que una vez concluía la "fase inicial del socialismo" China vaya a establecer ya el comunismo. Bao Tong, secretario de Zhao y uno de sus principales ideólogos, purgado y encarcelado tras los sucesos de Tiananmen en 1989, escribió: "Nuestros nietos hablarán de la fase intermedia del socialismo". No mencionó la "fase avanzada del socialismo", utilizada en el pasado por ideólogos soviéticos.

Si a la "fase inicial del socialismo", siguiera una "fase intermedia", y a ésta una "fase avanzada", y si las dos últimas, a juzgar por la duración de la "fase inicial", pudieran durar un siglo o más, podríamos situarnos en el año 2300 o 2400 antes de que se dieran las condiciones para establecer el comunismo.

### **El ´socialismo con rasgos chinos´**

(...) Definiéndolo como lo hacían Marx, Lenin y Mao el comunismo ha quedado reducido a una lejana promesa. Lo que hoy existe en China es un sistema político autoritario proyectado sobre una economía de mercado que es cada vez más difícil de distinguir del capitalismo. Subsisten un porcentaje elevado de propiedad pública y una fuerte preocupación del poder por la justicia social. Deng Xiaoping, como se ha visto, abogaba por el efecto redistributivo del impuesto sobre la renta. Estas categorías hacen pensar que a medida que el sector público siga disminuyendo y el privado siga creciendo la economía china puede irse pareciendo a la de los países de Europa Occidental en la segunda posguerra mundial.

Jiang Zemin, en una entrevista publicada en *Le Figaro*, a la pregunta "¿Significa el comunismo algo para usted?", contestó: "El comunismo es la meta suprema de los comunistas de todo el mundo. Pero hacer el comunismo realidad sólo se logrará a través de una larga ruta. China está ahora en la fase inicial del

socialismo. Tardaremos cien años en acabar con

el subdesarrollo en China y completar la parte esencial de la modernización socialista. El pueblo chino está convencido de que el socialismo puede salvar a China... El socialismo es el único camino correcto para conseguir una China rica y poderosa y crear bienestar para nuestro pueblo".

En otra ocasión el propio Jian Zemin (...) explicó cómo lograr una China rica y poderosa es el objetivo básico. El desarrollo económico es la máxima prioridad. Como se ha dicho, el PCCh tuvo siempre un fuerte componente nacionalista o regeneracionista. Un observador occidental puede sacar la conclusión de que el nacionalismo prima sobre la ideología. Para Deng Xiaoping una China rica es el presupuesto indispensable para la realización del ideal comunista de dar "a cada cual según sus necesidades". Así, pues, en la concepción de Deng Xiaoping el comunismo y el nacionalismo confluyen en el mismo objetivo, la modernización económica de China.

El pensamiento tradicional chino resuelve en equilibrio de contrarios (*yin y yang*) lo que para el pensamiento occidental son los polos irreductibles de una contradicción. Por otra parte, es sincrético: las tres grandes corrientes que la conforman, confucianismo, taoísmo y budismo, hace siglos que se amalgamaron. China recibe y digiere con gran facilidad doctrinas o religiones sin ver contradicción entre ellas y sus propias creencias. Así, asimiló y transformó el budismo pasándolo por el tamiz del taoísmo y dando lugar al budismo *chan* (o *zen*) (...). Los chinos son, además, muy pragmáticos: lo que funciona (incluidas las doctrinas y las religiones) vale; lo que no, se descarta. A partir de ahí una mente china puede alcanzar la síntesis entre el marxismo-leninismo y esa economía de mercado, cada vez más difícil de distinguir del capitalismo, que para un occidental puede parecer su negación. Dicha síntesis, el resultado de la digestión del marxismo por la vieja civilización china, es el "socialismo con características chinas" (...). Las categorías marxistas clásicas resultaban una camisa de fuerza para el objetivo de conseguir un país rico y fuerte en pocas décadas y han sido convenientemente adaptadas a la estrategia de desarrollo económico por Deng Xiaoping y Jiang Zemin. El aparato

conceptual elaborado por éstos permite afirmar que el sistema sigue siendo socialista. Y al mismo tiempo, permite que el gato cace ratones.

### **Mercado y democracia**

Los dirigentes chinos no quieren una democracia de corte occidental, pero sí un país rico y fuerte. Para ello tienen que desarrollar las fuerzas productivas, creando una economía de mercado. Los efectos sociales y políticos de esta última son cada día más evidentes: emergencia de nuevas clases sociales, retroceso de la propiedad pública y de la planificación económica, amplia difusión de la educación y las tecnologías de la información, mayores cotas de libertad individual. La confluencia de todos estos factores supone una gran reducción del poder del Estado, así como la emergencia de un país más abierto, plural y próximo a nuestros valores. Hoy el sistema político chino no es ya totalitario, sino autoritario. Un sistema político autoritario proyectado sobre una economía de mercado cada vez más difícil de distinguir del capitalismo. Es importante subrayar que todos estos cambios sociales y políticos son fruto de la política decidida, en ejercicio de su voluntad soberana, por el PCCh. No ha habido imposición ni del exterior ni de las fuerzas políticas internas distintas del PCCh.

Corea del Sur y Taiwán, como la España de Franco o el Chile de Pinochet antes de su democratización, compatibilizaron durante décadas la economía de mercado y altos ritmos de crecimiento económico con el autoritarismo político. Corea del Sur celebró su primera elección presidencial democrática en 1992 y Taiwán en 1996. Las rentas per capita respectivas en el momento de la transición democrática eran, en paridad poder adquisitivo (PPA), de 11.146 dólares en Corea del Sur y de 12.760 dólares en Taiwán. La renta per capita de China era, el 2003, de 5.400 dólares en términos PPA.

Sin pretender establecer ninguna correlación mecánica, es interesante subrayar que China alcanzará los niveles de renta que tenían Corea del Sur y Taiwán en el momento de sus transiciones democráticas, si mantiene ritmos de crecimiento elevados, en unos diez o quince años, cuando la *cuarta generación* de dirigentes esté dando paso a la *quinta generación*, cuyos integrantes habrán vivido ya toda

su vida adulta en la nueva sociedad fruto de la "política de reforma económica y apertura al exterior" de Deng Xiaoping. En ambos, al igual que en Japón, la influencia de Estados Unidos es muy grande. Las experiencias de estos países parecen indicar que el desarrollo económico y la economía de mercado acaban conduciendo a la democracia. Pero los casos de Singapur y Hong Kong parecen indicar lo contrario. (...).

Hay economías de mercado sin democracia, pero no hay democracia sin economía de mercado. El PCCh, al crear ésta última, está poniendo las bases para que un día pueda haber una democracia en China: clases medias y burguesía, sociedad civil, más educación, más información, mejor conocimiento del mundo exterior. El tiempo dirá si esta posibilidad se transforma en realidad, como ocurrió en Taiwán o Corea del Sur, o si la economía de mercado sigue coexistiendo con un sistema político autoritario, como en Singapur o Hong Kong.

Los países capitalistas avanzados, y en especial Hong Kong y Taiwán, han influido de forma indirecta en la decisión de los dirigentes chinos de dotarse de una economía de mercado al convencerles de que se trata de un sistema incomparablemente más eficaz que la planificación a la soviética y el único camino para que el Partido Comunista recuperara la legitimidad perdida y China llegara a ser un país rico y fuerte.

### **Evolución desde dentro**

En el seno del PCCh hay un profundo debate sobre la reforma política, cuyos principales focos son la Escuela Central del Partido y diversos Institutos de la Academia de Ciencias Sociales. Hu Jintao fue director de la Escuela Central del Partido hasta que, el 2002, accedió a la Secretaría General del PCCh. Dicha escuela reunió el año 2000 en China a un grupo de pensadores de Alemania, Reino Unido, Italia, Japón y Australia para hablar sobre el pensamiento marxista moderno. Son estudiados teóricos de la socialdemocracia, como Junger Habermas o Anthony Giddens. China es hoy un gran laboratorio de experimentación económica, tecnológica, social, del que cabe esperar soluciones originales a problemas diversos.

En junio del 2001 el profesor Liu Ji me contó que acababa de regresar de una larga estancia en Suecia. Allí encontró, me dijo, un sistema con un alto protagonismo del Estado; un porcentaje significativo de propiedad pública en los medios de producción; altos ingresos personales, diferencia de 1 a 10 entre los sueldos más bajos y los más altos; un sistema de seguridad social muy completo; plena igualdad de oportunidades, de modo que un niño nacido en el último rincón del país puede llegar a primer ministro si tiene méritos para ello. Concluyó: "Esto es socialismo, dije a mis colegas suecos. No, es el capitalismo humanista, contestaron".

Los chinos son muy pragmáticos. Si creen que la democracia sirve a sus intereses la adoptarán sin prejuicios. China sorprendió al mundo con sus cambios económicos. Proclamó que el mercado no es exclusivo del capitalismo, sino que cabe también en el socialismo, y ha aceptado la propiedad privada, la plusvalía y los empresarios capitalistas. En lo político ya ha dicho que el estado de derecho no es exclusivo de los países democráticos occidentales, y está construyendo un "estado socialista de derecho". Un día puede pensar que otras instituciones, principios o mecanismos democráticos no son incompatibles con el "socialismo con características chinas" en "fase inicial del socialismo".

(...) Que el relativismo llegue a alcanzar también algún día al sistema político, y al gato se le vaya aflojando el dogal, no puede excluirse. La prioridad absoluta es el desarrollo económico. Si un día se plantea el dilema o desarrollo económico con cambio político o acabar con aquél para evitar éste, los dirigentes chinos tomarán la primera de estas opciones. (...).

La cuarta generación de dirigentes que, encabezada por Hu Jintao, accedió el 2002 al poder, tendrá que enfrentarse con estos temas, y lo sabe. Hu Jintao declaró, el 2006: "China está desarrollando la democracia socialista y ampliará la participación ordenada de los ciudadanos en los asuntos políticos". ¿Qué ocurrirá cuando la renta per capita llegue a los 2.000 o 3.000 dólares? ¿Y cuando los chinos educados en el extranjero, dentro de algunos años, lleguen a los órganos de dirección del PCCh? El paso del tiempo juega a favor del cambio.

La segunda generación, la de Deng Xiaoping, ya desapareció, y la tercera ha dejado ya el poder: según Lee Kwan Tew, gran conocedor de China, el cambio político llegará con la quinta generación de dirigentes, los que ahora tienen treinta o cuarenta años, formados en el exterior.